



# *Selenia*

La mayoría de revistas y periódicos está digitalizada y aparece en el portal de la Biblioteca Nacional. Se ofrece una imagen del artículo como una muestra y el link para quien desee leerlo.

Cuando el texto de Carmen Lyra no ha sido digitalizado, se propone una fotografía del mismo.

Gonzalo Sánchez Bonilla  
Luis Dobles Segreda

*A Pablo Baudet*  
*Longeso*

# Selenia

Surcos de Arte libre

Número 3

**Contiene :**

Brown Masón, Roberto	{ <i>Los dos mares.</i>
Cruz Santos, Camilo	{ <i>El Patria</i>
Castaneda	{ <i>General</i>
Cherent, Lina	{ <i>Escritos</i>
Dobles Segreda, Luis	{ <i>La Esperanza</i>
Flores, Luis R.	{ <i>La Madre</i>
González, Jorge	{ <i>Épica</i>
González, M. Augustin	{ <i>Modestia</i>
Hugo, Víctor	{ <i>Franquicia</i>
Kocufas	{ <i>Disciplina</i>
Lina, Carmen	{ <i>Templadora Universal</i>
Licho	{ <i>De Patria</i>
Lez, Mauricio	{ <i>Cometa de Autor</i>
Mora, Federico	{ <i>Alma de campesino</i>
Relación	{ <i>(novela)</i>
Sánchez Bonilla, Gonzalo	{ <i>Parado, Presente y</i>
Valdén, José María	{ <i>Pasado</i>
	{ <i>Robertos Brown Masón</i>
	{ <i>Asterisco</i>
	{ <i>Soneto de Días</i>
	{ <i>(VIII, IX y X)</i>
	{ <i>Fraternidad</i>

**Beredia, Costa Rica**

San José, C. R.  
Imprenta del Comercio  
1910

## Un paria

Por SELENTA

—Hace tiempos no le veo. ¿Qué se habrá hecho?

Asociar, cuando todos dormían, me acerqué a la ventana y la calle silenciosa me hacía alejarse con sus dos hileras de casas mudas, y un perrillo que ladraba tristemente, me hicieron recomendarlo.

Casi ver pasar su figura con su andar extraño, que impone un movimiento rítmico a su cuerpo pequeño de anchas espaldas con tanto cargadas y de piernas cortas y débiles.

Su rostro era como mi: las mejillas y la frente palidas, los párpados y la nariz empucados, y el labio superior caído en los ángulos. Este gesto hace que su fisonomía lleve siempre. De toda su figura lo que más me conmueve son sus ojos. No recuerdo si son grandes o pequeños, lo único que sé es que hablan de tristezas con una elocuencia que aspera. No hay en ellos una ráfaga de esperanza. Me hacen el efecto de dos mendigos que van pidiendo un mendruguito de cariño. Pienso que en él hay algo de vanidad, un deseo de embellecer su persona. Me lo dicen, su saco negro viejo, bien cepillado, el labio de su corbata y sus zapatos ordinarios bien lustrados.

¿Qué florecilla de esperanza se abrió en su corazón y lo hace ir a su espejo perdido de la pared y hacer el lazo de su corbata y luego lustrar sus zapatos?

—¿Pobre muchacho? ¿Cómo se llamará?

Hace tiempos le conozco. Fue en un examen público. Ese año se premiaba con una medalla de oro al mejor alumno de cada escuela superior. Él fue uno de los elegidos.

Me llamó la atención por su fealdad triste.

Se le colocó a prisa la medalla como si desearan quitárselo pronto de delante y luego lloró en una niña.

Me pareció ver las dos figuritas encon-

trándose en las gradas del estrado. Ella en una linda diquilla y estaba adorable con sus bucles negros cayendo a los lados del rostro fresco y risuño. La fealdad de él, se hizo más visible. Pareció que lloraba con su labio superior caído en los ángulos de la boca.

A ella la aguardaba su padre que se la comió a besos.

El pobre niño se fue a esconder como avergonzado entre las sillas, donde lo recibieran las risitas burlescas y las pallas de sus compañeros.

Entonces yo sentí una sensación extraña, dolorosa que no pude definir.

Más tarde lo he vuelto a experimentar cuando lo he encontrado en la calle tan solo y tan triste.

Cuando pasa al lado de alguien parece que quisiera desaparecer. Yo le vi una vez zafirme casi a la parra para dejar libre la acera a una dama que al pasar lo acarició con la seda de sus plumas.

Luego lo he contemplado alejarse con su tranco torpe, de hueso cansado, de persona que va adonde no hallará nada que le alegre.

Sin quererlo reflexioné entonces en esos seres que pasan por la vida más ligeros que sombras. Nadie los ve, nadie los oye. ¿Quién puede saber de las ilusiones que nacen de ellos y que languidecen muy pronto helados por la indiferencia de los que los rodean?

Me parecen más tristes que los pájaros que vuelan sin dejar huella, más tristes que esas plantitas que crecen en las orillas de los caminos y que mueren sin sentir jamás una mariposa posarse sobre ellas.

Sin quererlo pienso en la muerte de ese muchacho.

—¿Quién cerrará sus ojos y envolverá su cuerpo en una sábana?

Luego lo llevarán al cementerio y la yerba indiferente crecerá sobre la tierra

bajo la cual duermo. (Quién lo recordará después) Quizá sólo yo.

La última vez que lo vi fue en el verano pasado y nunca como entonces me apenó su figura desgraciada.

Fue una noche que fuimos a la retreta. Buscamos un lugar solitario en el parque junto a la pila del centro.

El aire estaba saturado de melodía. El agua del surtidor caía en la pila en una cascada cristalina y discreta. La masa sombría de la catedral se recortaba sobre el fondo del cielo.

Entre las dos torres la luna nueva asomaba su perfil y los pinos de los jardines de la catedral tenían una caperona de un verde plateado.

Las hojas de los árboles parecían volando, yo oía el murmullo de la multitud, como si viniera de muy lejos.

Tocaban una música dulce, triste, que

hacía pensar en cosas bellas, delicadas, idas. Fue entonces que vi ante mí, la figura triste, encorvada de mi amigo. Tenía el rostro entre las manos.

(Llorista)

Sentí un impulso bueno, de ir hacia él, posar mi mano sobre su cabeza y preguntarle si quería ser mi amigo.

La música cesó. Unos chiquillos puerros a su lado y se inclinaron para decirle algo gracioso sin duda, porque se rieron. Él levantó entonces su cabeza, como si despertara. Los niños repitieron la broma y él sonrió. Hasta entonces no había visto en su rostro una sonrisa. Parecía algo extranjero en su fisonomía. Nunca he visto yo nada más doloroso y feo que ese rostro sonriente. Lo tengo ahora ante mí y siento deseos de llorar.

CAEMEN LIRA



Lira, Carmen. (1910). Un paria, *Selenia*, 3,5- 6. Recuperado de:

[http://www.sinabi.go.cr/Biblioteca%20Digital/REVISTAS/Selenia/Selenia%201910/c-Selenia\\_t-1\\_n-3%2015%20ago%201910.pdf](http://www.sinabi.go.cr/Biblioteca%20Digital/REVISTAS/Selenia/Selenia%201910/c-Selenia_t-1_n-3%2015%20ago%201910.pdf)

Todas las imágenes de la Memoria Digital de Carmen Lyra fueron revisadas por el Programa de Publicaciones de la Universidad Nacional y los libros digitales realizados por Jenny Segura Barboza.